

LA ANTROPOLOGIA Y EL FUNCIONALISMO

Pierre Denis

Evans-Pritchard nos recuerda que los hombres siempre han propuesto teorías sobre la naturaleza de la sociedad humana; de ahí que sea difícil establecer un punto de partida para la teoría antropológica. Sin embargo, puede decirse que los precursores más destacados se encuentran, en el siglo XVIII, en Francia (con autores que van desde Montesquieu, Comte, hasta Durkheim, pasando por los enciclopedistas) y en Inglaterra (con Hume, Smith, Reid, etc.) Tanto los franceses, como los británicos, dedujeron sus planteamientos, más de razonamientos a priori que de observaciones empíricas. Los antropólogos victorianos (MacLennan, Tylor, Morgan) especularon, basándose más en las semejanzas que en las diferencias, construyendo estadios progresivos. El siglo XIX fue el de búsqueda de los orígenes: "la hantise des origines" y del interés por las leyes generales.

Como reacción a los planteamientos, lo mismo de evolucionistas que de difusionistas, surge la teoría funcionalista, que se convierte en una especie de "hantise des fonctions." Entonces se rechaza a la historia, bajo el supuesto de que es posible entender a la sociedad humana sin necesidad de recurrir a la información histórica. Las sociedades humanas serán consideradas como "sistemas naturales", en los cuales todas las partes son interdependientes, en términos de relaciones que contribuyen al mantenimiento del todo (Evans-Pritchard, *Essays in Social Anthropology*). La influencia de este nuevo enfoque ha sido muy profunda en la antropología moderna.

No obstante, el enfoque funcionalista se expone a críticas en tanto que plantea una explicación teleológica para entender los fenómenos *ex post facto*, cayendo por ello en una constante tautología. Ade-

* Esta sección está integrada por colaboraciones breves de estudiantes de la E.N.A.H.

más, el determinismo funcional conduce a un relativismo absoluto. Para Evans-Pritchard, hay que atribuir estos errores fundamentales al hecho de que se han buscado explicaciones en el terreno de las ciencias naturales, en lugar de hacerlo en la esfera de las ciencias históricas.

La dimensión histórica es un factor fundamental para la teoría antropológica. Rechazar a la historia (como lo ha hecho el funcionalismo y, particularmente, Malinowski), es imposibilitar la verificación de las construcciones funcionales que hacen estos teóricos, aparte de las dificultades que plantea para hacer estudios de tipo diacrónico.

Según Evans-Pritchard, el trabajo del antropólogo pasa por tres fases o niveles de abstracción: a) intento de comprender la naturaleza de una cultura y de su traducción al lenguaje del investigador; b) interés en descubrir el modelo subyacente en una sociedad o cultura, mediante un proceso analítico; c) comparar las estructuras sociales que ha ido analizando la antropología. De esa manera, el autor concluye (coincidiendo con Kroeber) que no existen diferencias sustanciales (sino de énfasis) entre la antropología social y la historiografía. Pese a ello, el antropólogo británico se ve obligado a aceptar que los imperativos de la teoría funcionalista (que llevan al mencionado relativismo absoluto) impiden el análisis comparativo, lo que imposibilita a la vez el establecimiento de leyes generales.

Evans-Pritchard concibe la antropología como un "tipo de historiografía", como una filosofía o arte. Es decir, una disciplina que estudia las sociedades como sistemas éticos, y no como sistemas naturales, más interesada en los diseños que en los procesos. De ahí que, en su idea de la antropología, ésta busque más patrones que leyes científicas, interpretaciones más que explicaciones. Así, el autor se separa de los pensadores funcionalistas clásicos que conciben a la sociedad como un sistema natural (Radcliffe-Brown); pero para llegar a la conclusión de que el interés de la antropología no es establecer leyes sociales, lo que muestra que Evans-Pritchard, pese a las críticas parciales que hace, se mantiene dentro del enfoque funcionalista.

EVOLUCIONISMO Y LIBERACION

Jennifer Metcalfe

La teoría evolucionista unilineal, que concibe la evolución de la humanidad como un proceso natural, paralelo al biológico, en términos del cual todas las sociedades deberán pasar necesaria y cronológicamente por etapas idénticas para llegar finalmente a un mismo grado de desarrollo, fue dejada de lado a la luz de posteriores descubrimientos demostrativos de que esa teoría se basaba en observaciones parciales de la realidad y en la aplicación generalizada de las mismas,